

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Gala Selene Román

Universidad de Buenos Aires

selenitax@yahoo.com.ar

Identities. Alteridades

“Aproximación al análisis de los procesos de configuración de las identidades de género en publicaciones feministas de principios del Siglo XX: revista Vida Femenina (1933)”

Resumen:

A principios del Siglo XX se fue consolidando, progresivamente, un nuevo modo de configuración de las identidades de género que, desde emprendimientos editoriales femeninos, resignificó los espacios de intervención política, cultural y social de la mujer. La tensión entre modelos tradicionales y modernos en las representaciones de lo femenino, la configuración de los diversos roles sociales, económicos, culturales y políticos de la mujer, la búsqueda de un nuevo tipo de visibilidad, la relación establecida con las instituciones, así como las perspectivas y debates políticos propuestos son algunos elementos a tener en cuenta.

El objetivo de este trabajo es acercarse a algunas de estas problemáticas necesarias para el abordaje del género y la comunicación a partir del estudio de las publicaciones femeninas y feministas en general. Utilizaremos como ejemplo la revista *Vida Femenina* (1933) en tanto representa el modelo más complejo de empresa cultural *de mujeres y para mujeres*. De esta manera, intentaremos incorporar la dimensión de género en el campo de la comunicación para colaborar en la comprensión de la configuración de identidades y sensibilidades femeninas con las que convivimos hasta el presente.

Introducción

Entre las últimas décadas del Siglo XIX y las primeras del Siglo XX, las transformaciones impulsadas por la expansión del capitalismo y el reordenamiento de las relaciones de poder a nivel mundial influyeron decisivamente en los procesos de

modernización social, política y cultural en nuestro país. La ampliación del sistema educativo, el desarrollo científico, los cambios en el sistema productivo y la modificación del sistema político colaboraron en la reconfiguración de las identidades sociales en general habilitando nuevos espacios y modos de intervención pública.

En la Argentina, el proceso de consolidación del Estado nacional iniciaba un nuevo ciclo político y social. La prosperidad económica fue acompañada de una importante ola inmigratoria que habilitó la configuración de identidades políticas y sus modos de intervención social. Hacia los últimos años del Siglo XIX, el socialismo se estableció como fuerza partidaria con gran participación parlamentaria para la consecución derechos laborales pero también con proyectos educativos y culturales en los principales centros urbanos. Fue la primera fuerza que alentó la participación política de las mujeres a través del voto. Las asociaciones femeninas identificadas con el partido se multiplicaron a lo largo de las primeras décadas del siglo XX.

En este contexto, la lucha por la igualdad de derechos se convirtió en escenario de la disputa por la reconfiguración de las identidades de género. Hasta entonces, la diferenciación de espacios y funciones entre varones y mujeres estuvo expresada y legitimada por prácticas y discursos avalados por el sistema jurídico. La inferioridad relativa de las mujeres casadas, la disímil evaluación del delito de adulterio, la incapacidad del ejercicio de la patria potestad y del derecho al divorcio, la inexistencia de leyes fundamentales de protección en el ámbito del trabajo y la incapacidad civil fueron algunos de los rasgos fundamentales que comenzaron a ser puestos en cuestión hacia la década de 1930. La masiva participación de las mujeres en el sistema educativo, en el mercado laboral y en organizaciones políticas fueron procesos indispensables para la búsqueda de nuevos modos de ser.

Historia, género y medios comunicación

La proliferación de proyectos editoriales llevados adelante por mujeres marca la búsqueda de un posicionamiento diferente en el espacio público y la voluntad del establecimiento de una nueva definición identitaria frente a las transformaciones sociales, culturales y políticas.

El silencio y la invisibilidad de las mujeres como sujeto colectivo evidencian los valores y las estructuras sociales que subyacen en determinados períodos históricos. En

este sentido, el reconocimiento de la *historia de las mujeres* en el ámbito académico y la recuperación de la memoria se tornan fundamentales para la transformación de las reglas de juego de nuestra sociedad.

El presente trabajo intenta articular la disciplina histórica con los estudios de género y las ciencias de la comunicación a partir de una experiencia editorial específica. Así, el análisis de experiencias representativas de la construcción de sujetos femeninos colectivos en un espacio histórico y social determinado puede ser desarrollado desde el tratamiento de un caso puntual y circunscripto. Para ello, es necesario centrar la atención en los mecanismos de configuración identitaria en su complejidad, en sus continuidades y rupturas a lo largo del tiempo. A partir de sujetos reales, con intereses y necesidades determinadas que se definen a sí mismos a través de un medio de comunicación en condiciones sociales, económicas, culturales y políticas específicas es posible realizar una aproximación a los modos de inserción de las mujeres en los procesos sociales.

Vida Femenina: la revista de la mujer inteligente

Desde finales del Siglo XIX comenzaron a desarrollarse proyectos comunicacionales llevados adelante *por y para* mujeres con una lógica diferente a las vigentes en el mercado editorial. Frente a la oferta de revistas destinadas al creciente público femenino y especializadas en moda e industria cultural, las mujeres vinculadas al Partido Socialista y a organizaciones de librepensadores con militancia socialista impulsaron propuestas político-culturales para intervenir en el ámbito público desde otra perspectiva.

La prensa *femenina - feminista* comenzó a consolidarse en Europa durante el Siglo XVIII. La profesionalización del oficio periodístico y la difusión de la concepción del rol político de la prensa contribuyeron a la construcción de nuevos modos de definición identitaria. La reivindicación de derechos civiles y políticos fue la preocupación fundamental introducida por estos proyectos a través de los cuales las mujeres hicieron oír su voz en la mayoría de los países occidentales.

En Argentina, comenzaron a cobrar mayor importancia durante las últimas décadas del Siglo XIX las publicaciones feministas dirigidas por agrupaciones de mujeres anarquistas y socialistas. *La voz de la Mujer* es una de las más significativas del

período y se caracterizó por el desarrollo de contenidos marcadamente políticos y contestatarios. Hacia principios del siglo veinte proliferaron las publicaciones, en un nuevo formato adaptado a los cambios en la industria cultural: *Nosotras* (1902) y *La Nueva Mujer* (1910) *Unión y Labor* (1909), *Nuestra Causa* (1919) y *Vida femenina* (1933) entre otras.

La mayoría de estos emprendimientos se enmarcaron en proyectos políticos más amplios que consideraban a la prensa escrita como un elemento central para la difusión del conocimiento y para la formación de los sujetos que llevarían adelante la transformación social. Los reclamos del feminismo sufragista se vieron acompañados por la adopción de ciertas características estéticas y de contenido propias de las revistas populares de la época.

La revista *Vida Femenina* “*la revista de la mujer inteligente*” comenzó a publicarse en agosto de 1933 y permaneció hasta septiembre de 1943. Su directora fue María L. Berrondo y entre sus colaboradores se encontraban las socialistas como Alicia Moreau de Justo, Josefina Marpons, Sara Justo Blanca Azucena Cassagne Serres y Leticia Justo de Dickmann y algunos diputados nacionales del Partido Socialista como Mario Bravo, Bruno J. Pietranera, Luis Ramiconi, Alejandro Castiñeiras, Alfredo Palacios, Enrique Dickmann y Nicolás Repetto. Se trató de una publicación mensual de 48 páginas en las que se desarrollaban temáticas y géneros diversos.

Desde su primera edición, la revista se presentó como una herramienta política y pedagógica para la incorporación de la mujer a la ciudadanía en sintonía con el discurso del movimiento feminista contemporáneo:

“VIDA FEMENINA será, pues, un órgano de información, de intercambio intelectual, de esparcimiento de cultura, acción toda que tendera a preparar la mujer para la nueva gran tarea que la espera.” (Editorial, número 1, año I)

En sus páginas se deduce que el conocimiento era concebido como un instrumento fundamental para la inclusión de los asuntos públicos en el espacio privado, tradicionalmente femenino. La voluntad de convertirse en un agente para la concientización de un mayor número de lectoras habilitó el desarrollo de nuevos componentes temáticos y estéticos que representaron una ruptura respecto de las publicaciones feministas anteriores. La diversidad de su contenido contrasta con la tradicional reivindicación de la identidad feminista y de la actividad política en sentido estricto.

“Así en nuestras páginas encontrará el asunto de actualidad social y política, el problema que apasiona en el momento, la cuestión educacional, de higiene, de puericultura, al lado de la página amena, literaria y artística, que encierra también una profunda enseñanza” (Editorial, número 1, año I)

Da cuenta, de este modo, del trabajo en pos de una empresa pedagógica más amplia que intentaba sintetizar todos los aspectos que en determinado contexto sociohistórico se consideraban constitutivos de *la mujer inteligente*.

Este tipo de publicaciones constituyeron un instrumento de gran importancia en el activismo de género a lo largo de todo el Siglo XX. Su análisis da cuenta de la auto-representación de las identidades en el ámbito público en un período histórico determinado. En tanto articulación de práctica militante y empresa cultural, *Vida Femenina* permite visualizar aquellos relatos o narrativas que desde interpelaciones previas, determinados sujetos intentaron ofrecer al afuera realizando, en ese mismo acto, una definición y auto- afirmación de sí.

La construcción de la mujer inteligente: identidad, género y performatividad

La construcción de las identidades colectivas forma parte de un proceso que se constituye a partir de la configuración de determinados roles sociales, económicos, culturales y políticos. En este sentido, el análisis del corpus seleccionado permite dar cuenta de la creación y representación social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres en un contexto histórico determinado.

El desarrollo teórico del sociólogo Stuart Hall en torno al concepto de **identidades** como construcciones discursivas reguladas por la práctica social permite rastrear en *Vida Femenina* aquellas marcas preformativas que contribuyen a la definición del ser mujer. El carácter procesual y relacional de las identidades permiten evidenciar las interrelaciones entre periodos y sujetos colectivos. El establecimiento de valores y modos de ser “femeninos” implica necesariamente una diferenciación respecto de otras épocas y lugares pero también respecto de otras identidades sociales.

La ruptura con la tradicional asociación entre feminidad y religión a través de la defensa del laicismo y la secularización y la denuncia de prácticas incoherentes al interior de la institución eclesiástica representa un enfrentamiento a la propuesta dominante del ser femenino y una continuidad respecto de los movimientos políticos contestatarios. Esto se evidencia particularmente en una sección fija en la que durante

doce números el Diputado Alfredo Castiñeiras desarrolló una crítica a la Iglesia Católica a partir de las contradicciones entre sus prácticas y su doctrina.

Al mismo tiempo, la apelación constante a la feminidad-maternidad refuerza los imaginarios tradicionales y marca una distancia respecto de otros colectivos de mujeres organizadas que comenzaban a cuestionar el instinto maternal y a defender el uso de métodos anticonceptivos para la planificación familiar y como expresión del derecho sobre el propio cuerpo.

Desde la teoría feminista, la categoría de **género** es utilizada para referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos. Resalta la cualidad social de las distinciones y, a su vez, los aspectos relacionales de las definiciones de feminidad. El género no es una esencia estática sino una reiterada sanción de normas que denota construcciones culturales acerca de las ideas sobre los roles apropiados para hombres y mujeres. Así, *masculino* y *femenino* no son características inherentes sino construcciones subjetivas que definen a uno en relación con el otro de manera conflictiva.

Partiendo de la idea de género como construcción permanente, es posible comprender que las subjetividades no son las mismas a lo largo del tiempo. Las simbologías culturalmente disponibles, los conceptos normativos religiosos, educacionales, científicos, legales y políticos así como las instituciones y organizaciones sociales son algunos de los aspectos interrelacionados que definen constantemente los modos de ser femenino y masculino. En el caso de la revista *Vida Femenina*, la constante apelación a discursos vinculados a espacios y funciones tradicionalmente atribuidos a las mujeres como la educación y la maternidad convive con la búsqueda de una ruptura en los conceptos normativos de lo político femenino.

El análisis del emprendimiento editorial llevado adelante por las mujeres socialistas a partir de los aspectos mencionados anteriormente, debe tener en cuenta el carácter procesal y la relación constante entre los modos de construcción de subjetividades.

En este sentido, es necesario destacar la “autorización” de los varones socialistas para el desarrollo de emprendimientos propios aunque basados en relaciones entre los sexos que no reflejan las relaciones de poder sino que confirman su existencia en la omisión.

Enmarcada en el proyecto general del Partido Socialista para la transformación del orden político y social existente, la publicación *Vida Femenina* evoca representaciones a partir de una simbología acorde a una doctrina política claramente definida.

De este modo, se presentan valores vinculados a una matriz laica y racionalista a través de símbolos tales como la luz, la purificación, la fortaleza y la inocencia expresados en recursos gráficos como la antorcha, el contraluz, la madre con el niño, la monumentalidad de las ilustraciones, entre otros y de temáticas vinculadas a las Ciencias, el Arte, la Belleza y la Verdad.

La constitución de la subjetividad femenina en esta publicación se estableció de manera conflictiva frente a las representaciones sociales pero en sintonía con los valores defendidos en el seno del Partido. La institución se presenta como un agente de gran importancia para los procesos de construcción de identidades de género estableciendo elementos de ruptura y continuidad respecto de las representaciones tradicionales.

La importancia manifiesta de las tareas domésticas y del rol de la mujer en la familia sin el cuestionamiento de las relaciones de género en el ámbito de la intimidad, habilita la reflexión sobre los posicionamientos en torno a los límites del rol político de las mujeres.

El lugar de la mujer se amplía significativamente al considerar los espacios familiares pero también el mundo del trabajo, la educación y, fundamentalmente, la política. Lo público y lo privado se presentan, de esta manera, como categorías dinámicas construidas temporalmente y como espacio de lucha por la institución de sentido.

El concepto de **performatividad**, desarrollado por Judith Butler, permite dar cuenta de este proceso constante de construcción de la identidad genérica y elimina toda concepción esencialista y eterna. Sin embargo, la sujeción a determinados modos de ser oculta el carácter artificial y procesual de las definiciones identitarias. Es en este aspecto en que *Vida Femenina* expresa una importante tensión entre el cuestionamiento de ciertas representaciones y la reproducción de otras. Los procesos de modernización de la sociedad característicos de este período permiten el relevamiento de algunos aspectos

transgresores sobre la base de acuerdos simbólicos previos anclados fuertemente en la tradición.

A partir de los recursos y temáticas más recurrentes se impone un modo femenino que se corresponden con definiciones más tradicionales vinculadas a la prensa femenina masiva: la maternidad, la educación, la salud, la cultura letrada, la asistencia social, las tareas domésticas, las manualidades. Por otro lado, se presentan ciertos elementos a partir de los cuales se establece una propuesta de ampliación de espacios tradicionalmente vinculados al mundo masculino: la política, el derecho, el trabajo. El reclamo por el acceso igualitario a la participación política a través de la posibilidad de elegir y ser elegidas aparece junto a recetas de cocina y moldes de costura. El antimilitarismo convive con juegos de ingenio para niños y partituras.

La utilización de estéticas y temáticas vinculadas a las publicaciones femeninas populares da cuenta del esfuerzo por ampliar el alcance del proyecto, incluyendo a aquellas mujeres que no necesariamente se identificaban con las ideas del socialismo. La importancia dada a las imágenes, en particular, y a los temas vinculados con el espacio doméstico son algunos de los elementos novedosos que a grandes rasgos marcan una ruptura con las prensas feminista y partidarias tradicionales.

Consideraciones finales a modo de balance

El presente trabajo se propuso realizar un primer acercamiento a la relación entre género, historia y medios de comunicación a partir de un proyecto editorial llevado adelante *por* mujeres y *para* mujeres. La explicitación de sus puntos de vista y la búsqueda de intervención en el espacio público permiten dar cuenta de algunos elementos que hacen a los procesos de configuración de identidades de género en un período histórico determinado.

Este primer estudio exploratorio habilita la construcción de nuevos interrogantes que serán desarrollados en trabajos posteriores. La definición de modos de ser mujer a partir del análisis de la representación que un grupo de feministas realiza en un medio gráfico deberá ser desarrollado con mayor profundidad a partir de la consideración de los diferentes ejes temáticos, estrategias retóricas y comunicacionales, estilos gráficos y su interrelación con el contexto histórico general y editorial en particular. El establecimiento de procesos de ruptura y continuidad requiere un trabajo teórico y

empírico que trasciende los límites de esta exposición y que implica necesariamente el trabajo conjunto con diferentes disciplinas para la complejización del objeto de estudio.

La invisibilidad de las mujeres que pretendemos problematizar en la historia se hace presente también en el ámbito académico. La desnaturalización de estereotipos e identidades cristalizadas a lo largo del tiempo y el reconocimiento de la participación de la mujer en la historia puede contribuir a la complejización de los procesos de construcción de modos de ser hombre o mujer en la actualidad.

Bibliografía

- Archuf, Leonor (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires. Prometeo. 2005
- Auza, Néstor; *Periodismo y Feminismo en la Argentina 1830 – 1930*. Buenos Aires, Emecé, 1988.
- Baldevere, Carlos. *El misterio del mundo. Iluminismo y romanticismo en las revistas femeninas*. Revista Causas y Azares. Número 5. Otoño 1997
- Bianchi, Susana; *¿Historia de mujeres o mujeres en la historia?* En Sommer, S. Reynoso, R. y Sampaolesi, A.(comp.) *Feminismo: ciencia, cultura, sociedad*. Buenos Aires, Hvmánitas. 1992
- Bourdieu, Pierre; *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires, Editorial La Página, 2010.
- Fletcher, Lea (comp.): *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.
- Frederick, Bonnie (comp.), *La Pluma y la Aguja: las escritoras de la Generación del 80*, Buenos Aires, Feminaria, 1993
- Gomariz, Enrique. *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas en Fin de Siglo, Género y Cambio Civilizatorio*. Santiago de Chile. Ediciones de las mujeres. Isis internacional. 1992
- Hernández Carballido, Elvira. *La categoría género y la investigación en comunicación*.
Caso específico, la historia de la prensa nacional en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Mayo – agosto de 2006. Número 197. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.
- Hall, Stuart. *Introducción. ¿Quién necesita identidad?*. En Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps) *Cuestiones de identidad cultural*. Bs As. Amorrortur. 2003.
- Hernández Téllez, Josefina. *El género y la escritura femenina en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Mayo – agosto de 2006. Número 197. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.
- Lobato, Mirta Zaida. *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890 – 1958*. Buenos Aires, Edhasa, 2009

Masiello, Francine, *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora. 1997

----- *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.

----- *Lenguaje e ideologías. Las escuelas argentinas de Vanguardia*. Buenos Aires, Hachette, 1986.

Mattelart, Michèle, *La cultura de la opresión femenina*. México, Ediciones Era, 1977

Perrot, Michelle; *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Rivera, Jorge B.; *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires, Atuel, 1998.

Scott, Joan W. *El género: una categoría útil para el análisis histórico* en Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.) *En nuevo saber. Los estudios de mujeres. Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de cultura económica. 1999

Valles Ruiz, María, Rosa *Mujeres periodistas: Empoderamiento restringido* en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Mayo – agosto de 2006. Número 197. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.